



La Navidad es la fiesta del amor que vence el miedo a cambiar lo que Dios nos pide, para avanzar en el camino de la fe. Ese camino que nos abre, desde el amor mismo de Dios, a un amor más grande y verdadero hacia los demás

El anuncio cristiano de la encarnación del Hijo de Dios: «Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros» (Jn 1,14) ha sido el lema de **Francisco**, en su [discurso a la Curia romana con motivo de las felicitaciones navideñas \(21-XII-2019\)](#).

1. Según la fe cristiana, en Jesús, Dios ha querido compartir nuestra condición humana para darnos a participar su misma vida divina. Como respuesta a su amor por nosotros, observa Francisco, Jesús nos pide sobre todo, **que nos amemos unos a otros con su mismo amor**. (cf. Jn 13, 34-35), que seamos semejantes a él, porque Él se ha hecho semejante a nosotros.

En consecuencia, **san John Henry Newman** nos exhorta a que la Navidad «nos encuentre cada vez más parecidos a quien, en este tiempo, se ha hecho niño por amor a nosotros; **que cada nueva Navidad** nos encuentre más sencillos, más humildes, más santos, más caritativos, más resignados, más alegres, más llenos de Dios». Y añade:«Este es el tiempo de la inocencia, de la pureza, de la ternura, de la alegría, de

la paz» (*Parochial and Plain Sermons V*).

Cambiar para ser fieles

En su obra *El desarrollo de la doctrina cristiana* -que histórica y espiritualmente representa su ingreso en la Iglesia Católica- escribe Newman: «Aquí sobre la tierra **vivir es cambiar, y la perfección es el resultado de muchas transformaciones**. Desde la perspectiva del creyente, en el centro de todo está la estabilidad de Dios. En una de sus oraciones, el santo cardenal inglés afirmaba: **«No hay nada estable fuera de ti, Dios mío. Tú eres el centro y la vida de todos los que, siendo mudables, confían en ti como en un Padre, y vuelven a ti los ojos, contentos de ponerse en tus manos. Sé, Dios mío, que debe operarse en mí un cambio, si quiero llegar a contemplar tu rostro»** (*Meditazioni e preghiere*, Milán 2002). Este cambio, siempre necesario, en la vida cristiana se identifica con *la conversión*, es decir, con la transformación interior.

Un modo de enseñar esto que tiene la Biblia -desde Abrahán a la llamada de los apóstoles-, es presentar simbólicamente **la historia de la salvación como un camino**: “Es una invitación -señala Francisco- a descubrir el movimiento del corazón que, paradójicamente, necesita partir para poder permanecer, cambiar para poder ser fiel”.

Este “**cambiar para poder ser fiel**” -con fidelidad, dirá más abajo, al depósito de la fe y de la Tradición-, adquiere un particular relieve en nuestro tiempo, un verdadero cambio de época.

En palabras del Papa, “estamos en uno de esos momentos en que **los cambios no son ya lineales, sino de profunda transformación**; constituyen elecciones que transforman velozmente el modo de vivir, de interactuar, de comunicar y elaborar el pensamiento, de relacionarse entre las generaciones humanas, y de comprender y vivir la fe y la ciencia”.

Para gestionar esta situación con una sana actitud, humana y cristiana, Francisco propone dejarse interrogar por los desafíos del tiempo presente y comprenderlos con las virtudes del **discernimiento**, de la *parresía* -valentía- y de la *hypomoné* -paciencia, perseverancia-. Este camino arranca del centro mismo del hombre. Requiere **una “conversión antropológica”**. Francisco explica esta expresión en referencia a la “crisis antropológica” y socio-ambiental que padecemos. Por eso, apunta, necesitamos **cambiar el modelo de desarrollo global y redefinir el progreso**.

“El problema -recoge aquí un argumento de la *Laudato si'*- es que **no disponemos todavía de la cultura necesaria** para enfrentar esta crisis

y hace falta **construir liderazgos** que marquen caminos”.

Insiste -como otras veces- en la necesidad de **iniciar procesos**, dinámicas nuevas, que reclaman paciencia y espera; de leer los signos de los tiempos con ojos de la fe, despertando nuevas y viejas preguntas con las que será bueno confrontarse.

2. En esta perspectiva, el Papa vuelve sobre el tema de *la reforma* de la Curia. Al mismo tiempo podemos ver que las orientaciones y criterios, que propone para esa reforma, sirven para la renovación cristiana y eclesial de todos nosotros.

Tradición y evangelización

1) En primer lugar reclama la **revalorización de la historia, de la memoria y de la tradición**, pues sin raíces no se puede ser fecundo. Ahora bien, esto no significa anclarse en la autoconservación, sino apostar por la vida en continuo desarrollo. La memoria y la tradición no son estáticas sino dinámicas. Una vez más evoca a **Mahler**: la tradición es la garantía del futuro y no la custodia de las cenizas.

2) Segundo, **la evangelización** como criterio fundamental, puesto que Evangelizar es la vocación propia de la Iglesia y ella ha de comenzar por sí misma para ser más misionera.

A propósito de la evangelización, es preciso reconocer que “hoy no somos los únicos que producen cultura, ni los primeros, ni los más escuchados”. La fe no es -sobre todo en Europa pero incluso en gran parte de Occidente- un presupuesto obvio de la vida común, e incluso es frecuentemente negada, marginada y ridiculizada. **Benedicto XVI** habló de una **“profunda crisis de fe”** y de **“eclipse del sentido de Dios”**; y con ese motivo instituyó en 2010 el Pontificio Consejo para la Nueva Evangelización.

Cultura actual y promoción humana integral

3) En tercer lugar, respecto a la *comunicación*, el cambio es igualmente importante: “Ya no se trata solamente de “usar” instrumentos de comunicación, sino de **vivir en una cultura ampliamente digitalizada**, que afecta de modo muy profundo la noción de tiempo y de espacio, la percepción de uno mismo, de los demás y del mundo, el modo de comunicar, de aprender, de informarse, de entrar en relación con los demás”.

Más concretamente, se trata de “una manera de acercarse a la realidad que suele privilegiar **la imagen** respecto a la escucha y a la lectura que incide en el modo de aprender y en el desarrollo del sentido

crítico» (Exh. *Christus vivit*, 86). En esta situación se requiere una mayor convergencia y “multimedialidad” y, por tanto, **una mayor coordinación y trabajo en equipo**. (Como es obvio, esto no afecta solamente a la Curia romana).

4) Un cuarto punto se refiere al “Desarrollo Humano Integral”. El mensaje del Evangelio comporta la **promoción de la justicia y de la paz, la protección de la creación y el servicio a los más débiles** y marginados como son los migrantes forzados, puesto que para Dios nadie es “extranjero” o “excluido”. Como dijo ya **san Pablo VI** al explicar el carácter “integral” del desarrollo humano, se trata de “promover a todos los hombres y a todo el hombre” (Enc. *Populorum progressio*, 14).

En palabras del Papa Francisco, que conectan con la Navidad y con la primera parte de este discurso, “el Evangelio lleva siempre a la Iglesia a la lógica de la encarnación, a Cristo que ha asumido nuestra historia, la historia de cada uno de nosotros. Esto es lo que nos recuerda la Navidad”. De ahí que **“la humanidad es la clave distintiva para leer la reforma”**. Esto es así porque “La humanidad llama, interroga y provoca, es decir, llama a salir y no temer al cambio”.

Dicho de otro modo: **la atención a las personas y la perspectiva antropológica** están en el núcleo del cambio que hoy se nos propone para **una mayor fidelidad y una conversión evangelizadora**. Y todo ello viene hecho posible y representado por la Navidad: “No olvidemos que el Niño recostado en el pesebre tiene el rostro de nuestros hermanos y hermanas más necesitados, de los pobres que ‘son los privilegiados de este misterio y, a menudo, aquellos que son más capaces de reconocer la presencia de Dios en medio de nosotros’ (Carta ap. [Admirabile signum](#), 1-XII-2019, 6)”.

El amor desafía al miedo

3. Francisco sintetiza y concluye su propuesta. Estamos ante desafíos grandes, necesarios y a menudo difíciles de lograr, pero superables mediante el amor que viene de la unión con Jesús.

Esta dificultad se debe también a estas circunstancias: 1) “en el presente hay personas que irremediablemente necesitan **tiempo para madurar**”; 2) “hay circunstancias históricas que se deben **manejar en la cotidianidad**, puesto que durante la reforma el mundo y los eventos no se detienen”; 3) “hay cuestiones jurídicas e institucionales que se deben resolver gradualmente, sin fórmulas mágicas ni atajos”; 4) hay que **contar con la historia y con el error humano**; replegarse en el pasado puede ser más cómodo pero no es lo mejor; es preciso **vencer la tentación de la rigidez y del miedo al cambio**, puesto que eso comporta un **desequilibrio** que no ayuda sino que dificulta.

Navidad, fiesta del amor que vence el miedo

Publicado: Jueves, 26 Diciembre 2019 21:48

Escrito por Ramiro Pellitero

Y todo ello, concluye el Papa, se puede resolver **abriéndose al camino de la fe, de la confianza, de la valentía, del amor**. “La Navidad es la **fiesta del amor de Dios** por nosotros. El amor divino que inspira, dirige y corrige la transformación, y **derrota el miedo humano de dejar ‘lo seguro’ para lanzarse hacia el ‘misterio’**”.

En efecto. La Navidad es **la fiesta del amor que vence el miedo a cambiar lo que Dios nos pide**, para **avanzar en el camino de la fe**. Ese camino que nos abre, desde el amor mismo de Dios, a **un amor más grande y verdadero** hacia los demás.

No se trata de meros sentimientos, sino de **fiarse personalmente más de Dios**, cuidar nuestra oración y nuestra vida sacramental, formarse y prepararse mejor para afrontar los nuevos desafíos, **participar en la promoción de una nueva cultura**, preparar nuevos **líderes**, esforzarse, de modo constante y esperanzado, por **instaurar nuevos procesos**.

Son propuestas de quien hoy guía a la Iglesia, al cristiano y a los hombres de buena voluntad. Propuestas contrastadas con su cercano conocimiento de la universalidad eclesial. Son fruto de ese haber tocado corazones, inquietudes, carencias, deseos y riquezas de la fe del pueblo de Dios. Es el **background compuesto por oración, escucha y respuesta lo que impulsa a los cristianos para caminar** en la estela de los pastores y de los magos de Oriente para ver a Jesús y quedarnos con Él, dejar que Él entre y nos dé una nueva Vida a cada uno y al mundo. Queremos acercarnos para ofrecer, con lo poco que somos y tenemos, nuestro apoyo incondicional, con el corazón por delante, también con nuestra mente y nuestros hechos. Y de esa manera podemos colaborar para que el camino de la fe cale con fuerza en las generaciones venideras.

Ramiro Pellitero, en iglesiaynuevaevangelizacion.blogspot.com.